

# LA ECONOMÍA VISTA DESDE LA FILOSOFÍA

Por

RAMÓN GONZÁLEZ DEL CAMPO RODRÍGUEZ BARBERO

*Profesor asociado de la Carlos III y la Univ. Complutense de Madrid*

**SUMARIO:** 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN.- 2. LA CIENCIA ECONÓMICA COMO UN CASO APLICADO DE POSITIVISMO.- 3. LA CIENTIFICIDAD DE LA ECONOMÍA.- 4. HOMO ECONOMICUS.- 5. A VUELTA OTRA VEZ CON LOS VALORES.- 6. BIBLIOGRAFÍA.

## 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta los tiempos que corren puede parecer un poco osado escribir unas líneas sobre la invicta ciencia económica sobre todo si lo que se pretende es discutir sus logros. Sin embargo, como todo logro humano, plantea más cuestiones de las que resuelve y promete más de lo que cumple.

La situación de la economía siempre ha sido muy singular. Por una parte tenemos el eterno dilema de considerar sus procedimientos como propios de las ciencias naturales o aceptar la diferencia que hay respecto de la naturaleza y, por tanto, su especificidad como ciencia social, la elección de una u otra alternativa es vital pues condiciona lo que entendamos por economía. Y por otra, la cuestión de que la economía no guarda una distancia prudencial con su objeto de estudio como pudiera suceder en otras ciencias sociales y, no digamos ya, en las ciencias naturales. En la economía el conocimiento y el interés se mezclan formando una amalgama que, paradójicamente, elimina en su forma final el tema del interés para devolvernos a la paz de un conocimiento completamente objetivo. Es la ciencia económica moderna o teoría neoclásica.

El propósito de este trabajo consiste en el estudio del paradigma de esta ciencia “peculiar” que parece avanzar mientras recorre de vuelta el camino que el resto de las ciencias sociales llevan a cabo.

## 2. LA CIENCIA ECONÓMICA COMO UN CASO APLICADO DE POSITIVISMO

Podemos considerar a la ciencia económica como el último reducto de una concepción de la ciencia ya extinta. La economía tal y como hoy la conocemos proviene del sueño de los positivistas que, a principios del siglo XX, intentaban crear un canon, un modelo de conocimiento, que gracias a su rigor pudiese separar el trigo de la paja, lo científico de lo pseudocientífico, para que fuese posible un desarrollo pleno de lo primero. El camino elegido fue una revolución formalista que ponía todo su énfasis en la creación de un tipo de lenguaje que permitiera separar los hechos y las teorías e hipótesis a la vez que, mediante una base empírica completamente objetiva (formada por hechos), hiciese posible su corroboración.

Después de un éxito inicial se fueron haciendo cada vez menos plausibles sus presupuestos y fueron perdiendo peso sus argumentos en la filosofía de la ciencia,

si bien su influencia durante unos cincuenta años fue muy grande.

Pues bien, la llama del positivismo también prendió en la economía y dio lugar a lo que hoy conocemos como teoría neoclásica. En sus comienzos parecía sacar a las antiguas especulaciones económicas de su prehistoria científica y poco a poco fue ganando adeptos. Hoy en día la situación es tal que, aunque se plantean los mismos problemas que condujeron al final de la metodología positivista en las ciencias naturales, se realiza una identificación completa entre teoría neoclásica y economía a través del término "ciencia económica". Por lo tanto, cada vez que se aluda a la ciencia económica a lo largo de este trabajo lo que quiere denotar es, simplemente, la economía desde este punto de vista que podríamos calificar de liberal.

La aplicación del programa positivista a la economía muestra, además, algunas características preocupantes que hacen de ella una ciencia problemática. Veamos algunas de estas cuestiones y, luego, intentaremos ver si responde a la noción más habitual que tenemos de la ciencia.

La principal característica de la economía moderna es, en un primer vistazo, la precariedad de los hechos que pretende explicar. A diferencia de las ciencias naturales tenemos un edificio teórico inmenso junto a una base experimental ínfima en su extensión. Por lo tanto, tendríamos la cuestión de la irrelevancia de muchas de las cuestiones teóricas. Pero si seguimos acercándonos a los hechos a explicar pronto veremos que el principal problema no es su escasez sino falta absoluta de objetividad. La recopilación de hechos relevantes, tarea que queda fuera del horizonte de la metodología positivista tanto en ciencias naturales como en economía, siempre responde a un criterio<sup>1</sup>. El problema fundamental radica en que estos criterios no siempre explícitos han ido cambiando a lo largo del tiempo de forma que, o bien tenemos un conjunto de hechos singulares imposibles de relacionar, o bien tenemos un conjunto de hechos relacionables pero con una distorsión considerable.

Además, los conceptos que guían la conducta económica de los individuos son difícilmente traducibles a un lenguaje experimental, con lo cual ya desde un principio estamos tendiendo unas barreras que luego nos va a ser muy complicado sortear.

Esto en cuanto a la parte objetiva del conocimiento, si nos centramos en la parte teórica queda constancia por doquier que las inferencias producidas por el

---

<sup>1</sup> En el cual siempre entran en juego valores y presuposiciones.

sistema altamente matematizado nunca pasan a ser, sin más, una buena descripción causal de la realidad. Por ello, siempre son necesarios reajustes, que pueden ir contra la propia metodología, hasta tal punto como para realizar pequeños retoques teóricos para apuntalar hipótesis que expliquen hechos.

Y por último, en este comentario particular de la economía positivista, tenemos el problema de los valores, sobre el que volveremos más adelante, pero que aquí sale a relucir en la medida en que todo el aparato conceptual supone una maximización de ciertas variables según ciertas restricciones. La cuestión es aquí por qué se optimizan unas y no otras. En estos temas la ciencia económica nos garantiza el más absoluto silencio.

### 3. LA CIENTIFICIDAD DE LA ECONOMÍA

Pero antes de meternos en las particularidades de la ciencia económica merece la pena plantearnos si realmente responde a lo que entendemos por una actividad científica o, por el contrario, es simplemente una pretensión. Todo ello nos servirá para tener más clara la relación entre economía y ciencia económica (relación continuamente distorsionada por ésta última).

Para ello nos serviremos de la noción de ciencia que nos proporciona Khun que, aunque discutible en todas sus implicaciones, nos vale para tener un horizonte en el cual poder contrastar y apreciar las características particulares de la teoría neoclásica.

El primer requisito que tiene que poseer una ciencia es que exista una comunidad científica que tenga el monopolio de la verdad en ese ámbito del saber. En este caso concreto es fácil señalar que la economía sí lo cumple. Más aún, con el discurrir del tiempo la economía se ha vuelto cada vez más una labor de especialistas, se ha convertido en un saber opaco para un profano. Es cierto que todo el mundo tiene su idea propia de lo que constituye la economía pero también es cierto que en cuanto se sube a un nivel más riguroso se convierte en un tema de especialistas.

Otro rasgo exigido por Khun es el de la existencia de una cadena de paradigmas que definen la actualidad y la historia de esa disciplina. Aquí ya podemos ver cómo nos separamos de los resultados que obtendríamos si nuestro objeto fueran las ciencias naturales. En realidad no podemos hablar de cadenas de paradigmas, lo máximo que podemos hacer es analizar si la teoría neoclásica se asemeja a uno de ellos y, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre la

naturaleza reciente de la comunidad que la practica, concluir que la economía es una ciencia incipiente. La economía anterior a la revolución keynesiana y a la escuela formalista difícilmente sería distinguible de la filosofía<sup>2</sup> y la aplicación en este campo del saber de cualquier método científico similar al de las ciencias naturales era imposible.

Bien, centrémonos en la teoría neoclásica. Si queremos ver si posee una estructura de paradigma tendremos que ver si contiene una base teórica lo suficientemente coherente como para poder enfrentarla a una base experimental (aunque ya no sea objetiva). En este sentido la revolución que supuso la escuela formalista sí ha permitido que adquiriera esta estructura y que podamos considerar a la economía una ciencia en el sentido moderno de la palabra. Según esto, podemos concluir también que antes de la revolución del keynesianismo y la metodología positivista no existía ningún paradigma económico.

Otro requisito necesario que se tiene que dar consiste en que el primer candidato a paradigma económico, la teoría neoclásica, tiene hacer posible el establecimiento de puzzles (como trabajo cotidiano de los expertos) y anomalías que, a su debido tiempo, dé opción a otro cuerpo de “teorías-hipótesis-hechos-relevantes” y forme otro paradigma. Aquí el panorama que encontramos en la ciencia económica es ambivalente. Por una parte constatamos que la tarea principal de muchos de los economistas profesionales es la de resolución de problemas que amenazan a la teoría, puzzles (“amenazas aceptables por el sistema de hechos relevantes) al más puro estilo que estamos buscando. Lo más desconcertante es, sin embargo, que las soluciones a estos problemas nunca llegan a serlo del todo y, paradójicamente, pasan a formar parte del cuerpo de la teoría conviviendo con su antiguo problema aún no resuelto. En cierto sentido la situación de la teoría actual se asemeja bastante a la estructura psíquica freudiana en la cual los elementos que la forman van creando estratos, todos ellos superpuestos y con la misma nitidez y claridad. La historia de la teoría clásica en los últimos años es la constatación de este hecho. Es decir, nunca tenemos problemas realmente resueltos que sean relevantes, se da una curiosa convivencia de problemas y sus soluciones. La existencia de problemas irrelevantes y de imposible solución teórica también es manifiesta.

---

<sup>2</sup> Esto que podría parecer una limitación para su concepción como ciencia presenta la ventaja de mantener patentes sus presupuestos filosóficos.

De todas formas, cualquiera que observe el desarrollo concreto de las cuestiones económicas se dará cuenta que la pretendida ciencia económica se asemeja más a lo que pudiésemos entender por ingeniería. Hasta aquí no habría problema alguno si no fuese porque como toda ingeniería está orientada hacia un fin. Y el fin, no confesable abiertamente, de la economía, mejor dicho, de la comunidad de expertos en economía no es otro que el de mantener cierta situación económica, la actual, de todas las amenazas que la rodean, es decir, mantener el *satus quo*. Todo ello le da un carácter especial que la diferenciaría en su aspecto del marxismo (mucho más tosco en este sentido). Mientras que uno trata de mantener cierta situación de cosas tiene que adoptar un considerable refinamiento; en cambio, si lo que se pretende es lo contrario, cambiar el estado de las cosas, el refinamiento se cambia por la denuncia de intereses latentes.

Si no tenemos en cuenta estas perturbaciones podremos concluir que la ciencia económica sería el primer paradigma de la economía. Pero el problema se vuelve más inquietante cuando consideramos el tema de los valores.

#### 4. HOMO ECONOMICUS

Aunque como hemos visto la economía se puede considerar como un saber científico siendo la teoría neoclásica su paradigma principal, hay elementos en ella que desbordan su tratamiento como ciencia en el sentido que le da Khun. En principio puede pensarse que es una aplicación sin más de la metodología positivista a un campo nuevo. Y, ciertamente, esto es así, lo que sucede es que no es solamente eso. La metodología de las ciencias naturales separaba hechos y teorías, la ciencia económica separa además los valores. El tema de los valores junto con los factores sociales y políticos son considerado como algo exógeno a ella.

En concreto, casi todos los economistas sostienen la teoría emotiva de los valores. Dicha teoría afirma que el origen de los valores no es otro que el estado de ánimo y las emociones del sujeto. Es cierto que puede haber muchos sujetos con los mismo estados de ánimo pero aquí los economistas no ven más allá y siguen manteniendo la misma naturaleza de los valores. De ahí que lo único que se pueda hacer con los valores no sea otra cosa que acotar su influencia en la medida de lo posible. La mejor manera de llevar esto a cabo es la de dejar constancia de los valores que tenía el sujeto investigador y que han intervenido en su trabajo desde el momento que se interesó por un tema, pasando por los

métodos elegidos para llevarlo a cabo y acabando por las interpretaciones, siempre necesarias, del resultado final. En cualquier caso queda descartada la posibilidad de englobarlos con el análisis económico.

En realidad el único papel "político" que cabe esperar de un economista ortodoxo es el de usar su saber como un instrumento (un instrumento complejísimo y que hoy día sigue desarrollándose sin parar) y establecer los diferentes cursos de acción que son posibles. En la elección de uno u otro entrarían en juego el tema de los valores. Sin embargo, esta explicitación de los cursos posibles de acción nunca se da, en cierta manera se presenta el instrumento de la ciencia económica para un uso casi nulo. Ello se debe a la visión tan peyorativa de la noción de valor. Más aún, esto sólo forma parte de una situación más general en la cual se nos presenta una imagen tan simplificada del sujeto y que es la base sobre la que se asienta todo el edificio económico. Nos muestra a un sujeto prácticamente aislado que solo persigue su propio bien sin importarle el de los demás y, además, un bien que va en contra del bien del otro, es decir, descarta cualquier posibilidad de cooperación y, casi, hasta de comunicación. Y, curiosamente, a veces se tiende a resolver el problema de la caracterización teórica de la condición humana con la situación real, observable para cualquier espíritu positivista, con la constitución de este homo economicus como norma.

En lo que respecta a los temas social y político la ciencia económica presenta su parte más débil y más dependiente del liberalismo. En realidad, es imposible cualquier decisión sin afirmar un valor. Y los economistas en la medida en que presentan su teoría como la válida lo que están haciendo es afirmar una infinidad de valores, en concreto, los valores del liberalismo. La concepción de sujeto económico es idéntica a la concepción de la naturaleza humana que nos presenta el liberalismo. La sociedad es un simple agregado de individuos sin ninguna estructura que medie. Los fines de la teoría económica son exactamente los mismo fines que la teoría política de Locke. Aquí es donde podemos ver la hipoteca de la teoría neoclásica. El despliegue de medios llevado a cabo a través de la escuela formalista, con todas las virtualidades de la formalización y del tratamiento estadístico, es formidable. El problema es que la base filosófica sobre la que se asienta es, esencialmente débil. Tiene una visión demasiado simplificada de la naturaleza humana que además considera constante a lo largo del tiempo. Tampoco da cuenta de las complejidades sociales que no pueden verse si se atiende a una visión atómica de la sociedad. El panorama que tiene delante de sí la ciencia económica es el de una sociedad con un incremento de su complejidad constante

al que tiene que hacer frente con una base teoría inmutable y un instrumento (el que le proporciona la formalización) indefinidamente perfeccionable. Todo esto le da un carácter especial que conjuga su complejidad y su irrelevancia.

Esta es una de las principales limitaciones de la ciencia económica. Su superación llevaría necesariamente a un cambio de concepción del mundo económico en el sentido del indicado por Khun.

## 5. A VUELTA OTRA VEZ CON LOS VALORES

En estas líneas que inevitablemente se han convertido en un juicio de la expresión formalizada de la teoría neoclásica, y con veredicto no muy favorable, podría parecer que no hay ninguna razón para que se mantenga. Y sin embargo sus logros son manifiestos: el poder hablar de una economía como ciencia aunque sea para proponer otra mejor.

Los dos principales problema a los que se enfrenta sería, según mi punto de vista, la cuestión del *homo economicus* y el tema de los valores. Ambas cuestiones están relacionadas y la solución de una de ellas requerirá una reformulación en la otra. Se podría pensar en una constatación de los valores liberales con el propósito de integrarlos en la teoría, al fin y al cabo en la práctica están íntimamente ligados. Una vez realizada esta integración se podría plantear en abstraer de la teoría reformulada los valores y generar, por sustitución de estos, diversos modelos alternativos. La cuestión que aquí se nos puede plantear radica en el hecho de que aunque la “práctica” funcione más o menos adecuadamente no quiere decir que su funcionamiento se pueda plasmar teóricamente, al fin y al cabo buscan dos objetivos distintos: el mantener cierta situación económica y el de entender, explicar o describir la conducta económica de los individuos.

En cualquier caso, cualquier avance tiene que pasar por algún tipo de integración de los valores que acerque la economía a lo que son el resto de las ciencias sociales.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Aunque la bibliografía en estos temas es inmensa las obras que tratan estas cuestiones con un poco de perspectiva suelen escasear.

Para un tratamiento de la economía como ciencia se pueden consultar:



BLAUG, M.: La metodología de la economía o como explican los economistas. Alianza, Madrid 1.985.

WARD, B.: ¿Qué le ocurre a la teoría económica?. Alianza Universidad. Madrid 1.983

Para un análisis de los presupuestos del liberalismo conviene leer:

GOODWIN, B.: El uso de las ideas políticas. Península. Barcelona 1.987.